

LA CRÍTICA ES LA FORMA MODERNA DE LA AUTOBIOGRAFÍA

Amor Hernández Peñaloza
Universidad Nacional de Cuyo. CONICET

*“/.../ tal vez la mejor biografía de un escritor, y la mejor explicación de sus escritos sean sus lecturas.”
Basura. Héctor Abad Faciolince*

La crítica de Ricardo Piglia constituye un corpus peculiar dentro de su obra, porque representa lo que el escritor ha afirmado: “La crítica es la forma moderna de la autobiografía. Uno escribe su vida cuando cree escribir sus lecturas”. (Piglia, 2005b: 141). De igual forma, los trabajos críticos de Piglia contribuyen en su oficio como escritor de ficciones, de ahí que en frecuentes declaraciones sobre la crítica (la que considera “Una forma de registrar una forma de vida”), haga valiosos aportes sobre su importancia y de su versión de lo que ésta significa en su obra y en su autobiografía.

Ahora bien, aunque sean muchos y muy variados los rasgos que tanto los críticos literarios como los escritores han establecido para definir la autobiografía, resulta novedosa la propuesta de Piglia en cuanto a concebir la crítica, como una manera de construir una autobiografía. Esta perspectiva, nos hace traer a colación la concepción de Mijail Bajtin quien considera a la autobiografía como una “dialogía, un espacio de enunciación que posibilita escuchar la voz de los otros que son los que me constituyen”. (Rodríguez, 2000: 23)

Por tanto, en Piglia la voz de los otros sería la de aquellos escritores que lee y que hacen parte de su “autobiografía ideológica, teórica, política, cultural (donde) El sujeto de la crítica suele estar enmascarado por el método /.../ pero siempre está presente, y reconstruir su historia y su lugar es el mejor modo de leer crítica” (Piglia 2001: 13). Pues, Piglia al mezclar sus lecturas y sus ideas sobre la literatura, la sociedad, etcétera, con la ficción, produce algo nuevo y re-semantiza “constantemente su propia tradición poniendo en escena una especie de autobiografía” (Pereira, 1999: 74). De ahí que podamos pensar a Piglia como un lector que escribe esta

“experiencia límite” y la reproduce por medio de la crítica, donde despliega sus encuentros intensos con la lectura a través de temas, autores, formas, estilos y pasiones personales que se recrean en sus libros, donde rompe los moldes de la crítica tradicional.

Los lectores de la obra pigliana estamos acostumbrados a la reflexiones metaliterarias que el autor disemina en abundancia en todos sus escritos; para nuestro caso, nos interesa explorar los cinco textos que el autor ha publicado hasta el momento como crítico, y que nos sirven como ejemplo para evidenciar la relación entre autobiografía, vida y crítica, los cuales son: *Crítica y ficción*, *La Argentina en pedazos*, *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*, *Formas Breves* y *El último lector*.

Primero hablaremos de *Crítica y ficción*, texto publicado originalmente en 1986 y reeditado con cambios un par de veces más, hasta que en el 2000 Piglia afirma: “Supongo que ésta es la versión definitiva y que el conjunto puede ser visto ahora como la repetición imaginaria de una experiencia real” (Piglia, 2001: 226). El libro es una ficción, construida sobre entrevistas realizadas realmente a Piglia en momentos diferentes y, en donde reflexiona sobre el arte de narrar, ocupándose el autor de diversas cuestiones como: ¿Qué es la ficción? ¿Cuál es la implicación de la ficción en la sociedad? ¿Cómo los géneros son el reflejo de las fuerzas sociales? ¿Cómo se cuenta una historia? Para responder a ellas, el autor indaga en sus lecturas de los textos de Arlt, Borges, Cortázar, Faulkner, de la lectura de éste último, por ejemplo, Piglia dice: “ha sido uno de los grandes acontecimientos de mi vida”. Asimismo, examina el policial, la política, la paranoia, el cine, el psicoanálisis y la relación del escritor con la teoría literaria. Con este texto, Piglia se reconoce como un escritor y un crítico que trabaja con la lectura de otros libros y para quien la voluntad de experimentar es esencial. Por tal razón, la forma ficticia de conversaciones reales, en las cuales, el color, el tono, el gesto, la voz y el estilo pigliano es representativo.

En segundo lugar, hacemos referencia al libro *La argentina en pedazos* (1993) -que nació de la revista de historietas *Martin Fierro* (1984-1992) dirigida por Juan Sasturain- en donde el autor tenía la responsabilidad de reescribir el

argumento de textos clásicos de la literatura Argentina como: *El matadero*, de Esteban Echeverría, *Los dueños de la tierra*, de David Viñas, *Mustafá*, de Armando Discépolo, *Las puertas del cielo*, de Julio Cortázar, *Un fenómeno inexplicable*, de Leopoldo Lugones *La gallina degollada*, de Horacio Quiroga, *La gayola*, de Tuegols y Taggini, *Cabecita negra*, de Germán Rozenmacher, *Historia del guerrero y de la cautiva*, de Jorge Luis Borges, *Boquitas pintadas*, de Manuel Puig y *La agonía de Haffner*, *el rufian* de Roberto Arlt, el cual iba acompañado de su adaptación a la historieta. Lo interesante es que Piglia no sólo contaba la anécdota sino que tomaba temas cruciales y controversiales, como: la violencia oligárquica, el idioma de los argentinos, la identidad nacional, la política, la tradición, la paranoia, el poder del dinero, la verdad de la ficción, entre otros, que se relacionaban con cada uno de los textos, construyendo de esta forma una serie de miniensayos excepcionales que tratan cuestiones que nos dejan ver y conocer, las opiniones y los intereses del autor, que por supuesto, nacen del ejercicio de la lectura. Cabe decir que para Piglia este libro es su “mayor aporte a la crítica literaria”.

En *Formas breves* (1999), tercer libro crítico de Piglia, reúne diversos textos, que según él, pueden ser leídos como “páginas perdidas en el diario de un escritor y también como los primeros ensayos y tentativas de una autobiografía futura”. (Piglia, 2005b: 141). Allí encontramos reflexiones a manera de diario sobre la obra de Macedonio Fernández, artículos sobre Roberto Arlt, reflexiones y homenajes a la obra de escritores como Kafka, Chejov, Hemingway, inclusive una narración en el cual el autor imagina un sueño donde Borges se hace heredero de Shakespeare, titulado: “El último cuento de Borges”, texto que se aleja de cualquier adscripción genérica. Además, nos ofrece un relato que se debate entre la autobiografía y la ficción: “Hotel Almagro”, en el que inserta datos de su experiencia (su vida de universitario) con una anécdota netamente ficcional, el hallazgo de Piglia de unas cartas que se intercambiaron una mujer (Angelita) y un hombre en dos ciudades La Plata y Buenos Aires. Por consiguiente, *Formas breves* es un libro que suscita la idea de leer un laboratorio de la escritura que nace de la lectura crítica, la discusión y la recreación de otros textos.

A continuación, disertaremos en torno a *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)* (2001), el cual surgió de la reunión de dos conferencias dictadas por el autor en el año 2000 en la Habana (Cuba) y parte de las reflexiones de Ítalo Calvino en *Seis propuestas para el próximo milenio*, tratando de complementar las cinco propuestas desarrolladas por Calvino (la sexta no la escribió), pero desde la orilla, o sea, pensar la literatura desde un suburbio del mundo. En palabras del autor, el libro trata de “la vivencia de la ciudad como mundo afectivo y político y de las alternativas que propone la literatura para narrar lo real” (Piglia, 2001: 7). Es decir, Piglia, se interroga sobre la literatura y su relación “tensionante” con la política. Para esto, recurre al cuento “Esa mujer” de Rodolfo Walsh escrito en 1963, que narra el encuentro entre un periodista (escritor) que investiga donde está el cuerpo de Evita y el militar involucrado en la desaparición del cadáver. Piglia propone desde su lectura, que en este encuentro se evidencia la relación del Estado en la figura del militar (que guarda su secreto) y, la del detective en búsqueda de la verdad, en la figura del escritor, quien desea “establecer dónde está la verdad, actuar como detective, descubrir el secreto que el Estado manipula, revelar esa verdad escamoteada”. (Piglia, 2001: 21). Igualmente, Piglia desde su lectura de la obra de Bertold Brecht, reflexiona sobre la verdad que “tiene la estructura de una ficción donde otro habla”. (37) y convocándolo, señala al final del texto, que para transmitir la verdad se debe tener “el valor de escribirla, la perspicacia de descubrirla, el arte de hacerla manejable, la inteligencia de saber elegir a los destinatarios. Y sobre todo la astucia de saber difundirla”. (42)

Finalmente, aparece *El último lector* (2005) libro que reúne a los diferentes lectores que Piglia concibe, los cuales, resumiendo, serían: el adicto, el insomne, el puro, el héroe trágico, el visionario, el criminal, el invisible, el anónimo, el traductor, el sirviente, el célibe, la adúltera, entre otros. Es un texto que consta de ocho vestigios de lecturas en donde el autor intenta responder ¿Qué es un lector? Por medio de personajes de novela que leen, como: El Quijote, Hamlet, Robinson Crusoe, Anna Karenina, Molly Bloom, Madame Bovary y, a partir de referencias literarias que van desde Shakespeare, Brecht, Poe, Flaubert, Chandler, Dostoievski, Defoe, Chartier, Cervantes,

Borges, Kafka, Tolstoi, Joyce y el Che Guevara. Además, dice Piglia que a través de *El último lector*, intenta enseñarnos “modos de leer” y nos quiere mostrar cómo imagina “que lee un escritor” e intenta convencernos con la idea de que “En la literatura el que lee está lejos de ser una figura normalizada y pacífica (de lo contrario no se narraría); aparece más bien como un lector extremo, siempre apasionado y compulsivo”. (Piglia, 2005a: 21). Cabe añadir, que con este libro Piglia reivindica el papel del lector y demuestra que el ensayo¹ (la crítica), es la forma para poner en escena nuestra lectura silenciosa, solitaria e individual de manera que *El último lector* testimonia una experiencia de lectura, dice Piglia: “Mi propia vida de lector está presente y por eso este libro es, acaso, el más personal y el más íntimo de todos los que he escrito”. (Piglia, 2005: 190)

Así pues, retomando conjuntamente los textos críticos piglianos que acabamos de referir, podemos deducir que el ejercicio de leer es la base fundamental en la creación de la crítica como forma moderna de la autobiografía. Piglia es alguien que se mueve entre libros, quien va reconstruyendo y recreando una crítica usando a modo herramienta la memoria de sus lecturas “hecha de olvidos como toda construcción imaginaria, de recortes, de desvíos, de apropiaciones y de usos” (González, 2008a:9) y que se funde en lo ficcional, en el ensayo y en el relato autobiográfico, dejando confusos los márgenes.

Entendemos aquí el relato autobiográfico, al surgimiento de marcas biográficas en la composición de los textos críticos, principalmente, por la memoria de las lecturas que configuran una tradición literaria personal que habla de la formación del autor como historiador, de sus gustos literarios, de reflexiones, de los trances en su vida como creador y crítico y, que se manifiesta muchas veces en la obra pigliana ficcional y crítica a través de Emilio Renzi, alter ego del autor, del cual dice Piglia:

¹ /.../ el ensayo se nos muestra como el más íntimo y a la vez el más sociable de los géneros, aquel en que se manifiesta el carácter privado de lo público y el carácter público de lo privado. Liliana Weinberg. *Situación del ensayo*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006: 328.

Renzi está construido con algo que veo en mí con cierta ironía y con cierta distancia. En el sentido de que a Renzi sólo le interesa la literatura, habla siempre con citas, vive “literariamente” y es lo que yo espontáneamente hago o quiero hacer pero que controlo a través de mi conciencia política digamos, una relación diferente con la realidad. /.../ En este sentido Renzi es una autobiografía. Hay una zona propia, pero en estado puro, ahí. Claro que Renzi es también un tipo de personaje, un tipo de héroe que se reitera en la literatura. /.../ el joven esteta, frágil y romántico que trata de ser despiadado y lúcido. Ese personaje se enfrenta con el horror y la desilusión. Antes que nada yo diría que es una forma de enfrentar la experiencia. (Piglia, 2006: 110)

Por otro lado, podemos apuntar que la lectura crítica de Piglia “tiene siempre una doble orientación; cuando habla de los libros de los otros no puede sino hablar al mismo tiempo de los propios” (Speranza, 2004:30) Más aún, como un verdadero escritor de ficciones transmuta y mezcla, sus relatos imaginarios, sus recuerdos privados y sus lecturas ajenas en la reflexión de la escritura de los otros, en la cual los “[...] encuentros imaginarios y amistades literarias forman redes y posibilitan el diálogo entre voces en el espacio abierto de la ficción [donde] los trazos biográficos ganan en dimensión metafórica y no se restringen a narrar la historia de una vida”. (De Souza, 1995: 129)

Además, el autor al escribir sobre la obra de sus predecesores y precursores² (Roberto Arlt, Jorge Luis Borges, Macedonio Fernández, Julio Cortázar, Pavese, Gombrowicz, Joyce, Kafka, Benjamín y los escritores norteamericanos), busca esclarecer su propio oficio, establecer los criterios para producir su escritura, orientar los rumbos de su estilo, o sea el escritor-crítico toma “la literatura como un laboratorio para, a partir de ella, entender lo real, para extraer hipótesis sobre el funcionamiento de la literatura, sí, pero también acerca de cómo

² Ver: Jorge Fornet (2007). *El escritor y la tradición. Ricardo Piglia y la literatura argentina*, México, Fondo de Cultura Económica.

funcionan el lenguaje, las pasiones, la misma sociedad". (Alfieri, 2005)

Por eso, Piglia-crítico compone un texto híbrido (ensayo, autobiografía y ficción) construido por un lector interesado en la crítica que siente una "intensa participación con las palabras de otros autores que propician una experiencia humana ética y estética profunda," (Weinberg, 2006:128) y, con la voluntad de experimentar, crea un universo donde todo lo que lee forma parte de la vida del autor y, en su experiencia de escritor "ilumina y valora las obras del pasado. La esencia de la noción de canon es el hecho de que la escritura del presente transforma y modifica la lectura del pasado y de la tradición". (Piglia, 1998: 155-157). O sea, Piglia rescata a través de la crítica una autobiografía, entendiendo ésta como las memorias de sus lecturas personales, configurando así su propia tradición, su propio canon, que se concretiza muchas veces en su obra, por medio de la incorporación de textos citados literalmente y también por la apropiación pura y simple.

La evocación memorialista por parte de Piglia de sus lecturas, guarda en si un juego en la escritura crítica, en cuanto manifestación autobiográfica, debido a que su pasado literario deja de ser un valor y pasa a ser un lugar de reflexión de la literatura, del autor, del intelectual. Como él mismo lo afirma, un escritor escribe para saber qué es la literatura y un crítico trabaja en el interior de los textos que lee para reconstruir su autobiografía.

Bibliografía

Alfieri, Carlos (2005). "El lector y la lectura del escritor entrevista con Ricardo Piglia", *La Jornada Semanal*, México, domingo 25 de septiembre, N° 551.

De Souza, María Eneida (1995). "Biografías literarias", *Revista da biblioteca Mario de Andrade*, Sao Paulo, V.53. 129-130.

Faciolince, Héctor Abad (2009). *Basura*, Bogotá, Punto de Lectura.

Fornet, Jorge (2007). *El escritor y la tradición. Ricardo Piglia y la literatura argentina*, México, Fondo de Cultura Económica.

Pereira, María Antonieta (1999) "Ricardo Piglia y la máquina de la ficción", *Estudios Filológicos*, N°34, Chile, Valdivia.

Piglia, Ricardo (2006). *Crítica y ficción*, Buenos Aires, Anagrama.

....., (1998). "Vivencia literaria". *Dominios de la literatura. Acerca del canon*, Susana Cella (Compiladora), Buenos Aires, Losada: 155-157.

....., (2005a). *El último lector*, Buenos Aires, Anagrama.

....., (2005b). *Formas Breves*, Buenos Aires, Anagrama.

....., (1993). *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, Ediciones La Urraca.

....., (2001). *Tres propuestas para el próximo milenio (y cinco dificultades)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Rodríguez, Francisco (2000). "El género autobiográfico y la construcción del sujeto autorreferencial", *Filología y Lingüística*, XXVI (2) Costa Rica, Universidad de Costa Rica.

González, Susana Ynés (2008). *Ficción y crítica en la obra de Ricardo Piglia*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, La Carrera Literaria.

....., (2008a). "Lecturas de una tradición literaria argentina y construcción de una nación". *Mem.soc / Bogotá*. (Colombia), 12 (24): 7-17 / enero - junio 2008. Disponible en: http://www.javeriana.edu.co/revistas/Facultad/sociales/memoriaysociedad/anexo/articulo/doc/353_24.1.pdf. 9.

Speranza, Graciela (2004). "Autobiografía, crítica y ficción", *Una poética sin límites*, Pittsburgh, Universidad de Pittsburgh.

Weinberg, Liliana (2006). *Situación del ensayo*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.